

# CRONICA DE SALAMANCA,

Revista de Ciencias, Literatura y Artes.

---

## DE LA REPOBLACION DE SALAMANCA.

---

### II.

*(Véase el número 8.º publicado en el día 21 de Octubre.)*

PERO no solo creció de una manera prodigiosa la población de Salamanca: sino que su ámbito fué pocos años despues casi el mismo que hoy tiene: solo que el número de sus habitantes debió ser mucho mayor; pues en el círculo que abrazaron sus nuevos muros no solo moraban los pocos que no la abandonaron durante la lucha cruel y encarnizada que sostuvieron los cristianos con los musulmanes, sino tambien los franceses, campesinos, castellanos, montañeses, gallegos, bragancianos y portugueses, que con sus gefes á la cabeza habian acudido á la llamada del Conde D. Ramon. En tanto que hoy arruinado el barrio mas populoso y cubierto de escombros lo restante abarca un espacio doble tal vez del que la hace falta.

Con los nuevos habitantes nació una nobleza digna de mencion y alabanza, que si en dia de triste memoria dividió en bandos la ciudad, como á Sevilla y Verona, si dió vida á traidores ó á ilusos; tambien fué en otros tiempos apoyo del trono y gala de la córte del monarca castellano.

Cada provincia de las siete que nos mandaron sus hijos, tuvo un representante, un noble: y en cada uno de ellos tuvo origen una familia distinguida.

NÚMERO 11.

11 DE NOVIEMBRE.

Los franceses nombraron á Guiralt Bernal, pariente del Conde de Borgoña, primer juez de Salamanca, caballero íntegro y sensato, progenitor de los Bernales, alcaides del célebre castillo del Carpio. Los campesinos á D. Martin Fernandez, conde de Toro é hijo natural del rey D. Fernando el magno. Los Castellanos al conde D. Vela, á quien se atribuyó por algunos la obra de D. Ramon, sucesor de este en el gobierno y del que dimanaron los Rodriguez de las Varillas. Los montañeses al Conde D. Fruela de Leon tronco de los Flores de Salamanca.

Como gefe de los gallegos vino Pedro Arias de Aldana, segun nuestros historiadores; aun cuando los nobiliarios, tal vez con mas fundamento, le hacen aragonés, unos con el nombre de Perez de Aldana y otros con el de Pedro Nuño; pero todos conformes en el relato del caballeresco suceso en que cambió de apellido y divisa y que tan magníficamente narra uno de nuestros célebres poetas. (1) Su digno sucesor es uno de nuestros colaboradores: si cuando las armas tuvieron tan gran preponderancia produjo escelentes guerreros la nobleza, justo es que hoy rinda culto á las letras, ya que así lo exige la marcha de la humanidad en el presente siglo.

Los naturales de Braganza eligieron por gefe á Pedro de Añaya, ascendiente del fundador del colegio de S. Bartolomé, uno de los primeros que existieron en España y sin disputa el mas célebre; del proverbial dean de Ciudad-Rodrigo, tan mal parado en el Centon epistolario del médico Cibda-Real: y del clavero de la órden de Alcántara que en el siglo décimo quinto mandó construir la elegante torre del Clavel.

Y por último con los portugueses vino D. Godino de Coimbra, padre de la hermosa Doña Elvira Godinez, que dió nombre á la villa de Vitigudino: sus descendientes fueron antiguamente señores de Tamames.

Hemos dicho que se repartieron el terreno que habia de repoblarse entre estos diversos pueblos: algunos se han atrevido á marcar lo que á cada uno le tocó: fundamentos hay para hacerlo; pero no de una manera tan precisa y evidente que se pueda hoy comprender el sitio que ocuparon. Bien podemos decir que los franceses, como paisanos del Conde D. Ramon y por las preeminencias de que gozaba su gefe se establecieron en el centro: prueba de ello no solo es el nombre de la calle *Rua de los Francos*, sinó tambien el que D. Guiralt Bernal habitaba en una casa próxima á la puerta del Sol, en donde se reunía el Concejo. De que los serranos ocuparon el occidente tambien tenemos un testimonio en la calle de su nombre: pero no creemos que se es-

(1) El Excmo. Sr. Duque de Rivas, *Maldonado*, tomo 3.º de sus obras.

tendiéran por la parroquia de San Juan del Alcázar, pues poco tiempo despues encontramos allí establecidos los judios: ni que fueron ellos solos los que lo ocuparon, pues se halla cerca otra calle conocida desde muy antiguo con el nombre de Placentinos, que indica que en aquel barrio hubo tambien gente del Campo ó sea del reino de Leon, al que entonces pertenecía Salamanca.

Pero sí dudamos de la reparticion y asiento de los demas repobladores: y mucho mas de que los muzárabes ó antiguos habitantes de esta Ciudad quedaran fuera de sus muros, no logrando siquiera que se les construyera otro en el arrabal, como prometieron los jurados y alcaldes. A ser tal hecho cierto, es una prueba evidente de que no hay como acoger en nuestro seno un ser extraño para que en muestra de su agradecimiento nos arroge del hogar que nos legaron nuestros mayores. Triste, maquiavélica es la moral que siempre se ha puesto en práctica: conocemos el bien, pero tiene mas interés el mal: y el interés mueve hasta las peñas como en los tiempos fabulosos la lira de Anfion.

Sin embargo pruebas hay en pró y en contra para decir que los antiguos salmantinos quedaron en el repartimiento fuera de la Ciudad. Para lo primero tenemos el testimonio evidente que nos presenta la historia: ¿qué hicieron los muzárabes? nada: ¿qué recuerdos nos dejaron? ninguno: ¿qué familia noble, que nombre ilustre conocemos de su raza? El silencio para todo y en todo lo que les concierne no debe hacernos dudar de ellos; pero sí juzgarles de escaso valor en esta época. Pues bien, cuando los otros siete pueblos que vinieron nos dan signos claros no solo de su existencia, sino tambien de su importancia ¿cómo no hemos de pensar que ellos fueron los que entraron en la particion del terreno, quedando los naturales con lo que nadie quisiera como hijos desheredados?

Los sarracenos apesar de la ferocidad de su carácter y de la intolerancia de su culto, dejaron sus hogares y su Dios á los españoles que aceptaron su dominacion. Moraban en barrios distintos, pero las mismas murallas defendian á moros y cristianos; y confundidos algun tanto por los enlaces que hubo entre sus familias recibieron estos el nombre de mixti-árabes ó muzárabes. Es indudable que existieron en Salamanca; tambien es indudable que en la reconquista quedaron en el mismo sitio que ocupaban; tenían las mismas creencias que los vencedores: ¿cómo los habian de perseguir sus mismos hermanos? Pero á esto tenemos que replicar, que si los nombres antiguos de las calles nos dan no solo luz, sino pruebas para hablar de los repobladores, del mismo modo nos las tienen que suministrar para probar la existencia dentro de la Ciudad de los antiguos Salmantinos. ¿Qué significa sino, el nombre de la calle de los Moros? Algunos siglos hace que así se la

denominó: no pudo haber discípulos del profeta al lado de los defensores de la Cruz: en el terreno reconquistado no quedaron mas que murárabes ¿quienes sino estos pudieron dar origen á tal denominacion?

Tambien se dice que el primer templo de los cristianos, cuando los sarracenos la dominaban fué S. Juan el Blanco; y que al lado del templo estaba el pueblo. Gil Gonzalez Dávila habla de una costumbre particular de aquellos: probar si es cierta ó no sería asunto de varias investigaciones. Mas no sabemos porque habian de echarlos moros fuera de las poblaciones á los cristianos y porque no había de estar su templo dentro de los muros, cuando la sinagoga de los judios estuvo mas adelante al pié del alcazar de S. Juan en el barrio que se les había marcado.

Y ya que hablamos de nuestra primera Iglesia, justo es que digamos algo de la que se construyó en tiempo de la repoblacion. Gobernaba esta diócesis D. Gerónimo Visquio, confesor de Rui-Diaz, llamado por los árabes el *Cid*; necesitaba restaurarse la antigüa; para esto recibió varias donaciones el prelado. Mas tal vez por hacer un templo digno del Señor ó lo que es mas probable, por hacer una fortaleza que pudiera oponerse á los nuevos ataques de los que antes la habian dominado, se construyó un edificio tan fuerte que quedó en proverbio. Sus muros son, pues aun existe todavía, de un espesor y estructura admirables; en lo alto de las bóvedas no tuvo en mucho tiempo el tejado que hoy la cubre; todo era de piedra: y al lado tenía una torre de tal seguridad para aquella época, que Juan García de Añaya, el dean de Ciudad-Rodrigo, se apoderó de ella cuando Salamanca se levantó en armas contra el rey D. Juan II, teniendo este que huir si quiso conservar la vida.

De aquel tiempo es tambien la construccion del alcazar de S. Juan. Empezóse en el año de 1100, bajo las órdenes del Conde D. Fruela, caudillo de los serranos y primer alcaide de esta fortaleza, nombrado por el Conde D. Ramon. Tambien fué asilo de los alborotadores: pero apoderado de ella D. Suero Alfonso de Solís, corregidor de Salamanca fué destruido con aprobacion de todo el pueblo por los vejámenes que desde ella se le hacian. Tal servicio fué premiado por el rey D. Enrique IV con la concesion de la feria franca de Setiembre en el año de 1467. Pero es de estrañar, que despues de Solís, cuando no existía la fortaleza, no solo fué su alcaide Juan Soguino, comendador de la Orden de Santiago; sino que en tiempo de los Reyes Católicos disfrutó dicho título Alfonso de Almaraz el Viejo, comendador de la Magdalena de Salamanca y regidor de esta Ciudad. (Arch. de S. Esteban: Genealog. n.º 156.)

Antes de concluir diremos dos palabras sobre los maestros que di-

rigieron á un mismo tiempo la construccion de tantos y tan notables edificios. De tres tenemos noticia: el principal era un francés llamado Florní de Pontuenga, natural de Abeville y vasallo de Guido Conde de Pontieu: el segundo era un italiano á quien llamaban Casandro; el otro dicen que era Alvar García, navarro de nacion: los tres vinieron de Avila con el Conde.

Con este pobre ensayo sobre la repoblacion de Salamanca hemos creido oportuno empezar la publicacion de una serie de artículos sobre los Corregidores, que la gobernaron en su parte política y militar, escritos por un autor anónimo á fines del siglo último, y coordinados por el sábio Chantre de esta santa Basílica Dr. D. Camilo Alvarez de Castro (1).

J. HUERTA.

---

## El Evangelio.

### II.

EL primer aspecto, el lado culminante que ofrece al ojo del observador el Evangelio, y bajo el cual nos ocurre considerarle primero, es el aspecto de su religion. El hombre es esencialmente religioso, y si no se lo testificaran así á cada uno el corazon y la conciencia; esa conciencia que por encallecida que esté en el crimen, tiene reservado para algunos momentos de la vida un grito aterrador, que recuerde al hombre disipado sus olvidados deberes, ese corazon que por corrompido y apegado que esté á la tierra, lleva escondido entre sus pliegues misteriosos un suspiro, una aspiracion que dirigir hácia el cielo: lo probaria incontestablemente la historia de sesenta siglos, que por todas partes nos presenta altares, templos y sacrificios, que en todos los tiempos nos ofrece al hombre entregado á los oficios de religion, sin que la diferencia de clima, de ideas, de lengua, de costumbres, de civilizacion haya podido desarraigar, sin que las vicisitudes por donde pasan todas las instituciones, y aun los ataques que ha sufrido de parte

(1) Autores consultados—Dávila y Dorado, *Historias de Salamanca Mariana General de España*: D. Benito Maestre *Apuntes para la historia de la ciudad de Salamanca* publicados en el *Semanario Pintoreseo*, número 8 de 1846. *Lucero de la nobleza española* M.S. anónimo. *Historia de la nobleza francesa*, anónima: los manuscritos citados que posee el Sr. Alvarez de Castro y que con tanta amabilidad nos ha proporcionado: y dos copias distintas y sin disputa viciadas del *Fuero Municipal de Salamanca*.

del error y la impiedad, hayan podido destruir el sentimiento religioso gravado en el hombre por el Criador con caracteres indelebles. Pero cuanto es mas hondo el sentimiento, é irresistible la propension religiosa del hombre, tanto es para este mas árduo y superior á sus propias fuerzas sostenerse á la altura de pureza y de virtud que exige de él la naturaleza misma de la verdadera religion. Si para aspirar hácia lo infinito, para dirigirse en el vuelo de la peticion hácia Dios, el hombre como pobre y finito que es no necesita mas que sentir el vacio de su pobreza y de su pequeñez, cuando al llegar á esas altas regiones de trato con Dios, se le prescribe el deber riguroso de la virtud, que es el desarrollo mas grande de la actividad criada, que supone la espiritualizacion en cierto modo de la vida, una especie de trasformacion en Dios, entonces le hace traicion su propia debilidad, cae vergonzosamente, y sin dejar de ser religioso, porque la religion es la pasion mas fuerte de la humanidad, la tergiversa con las aberraciones de su entendimiento, la desfigura con los caprichos de su fantasía y la corrompe con las pasiones vergonzosas del corazon. Esta es la clave para explicar los errores y prácticas supersticiosas del paganismo en materia de religion. No podia menos de vislumbrar la antigüedad pagana con efecto por entre el velo de la naturaleza la inmensidad, el poder y la magestad de Dios y le adoraba edificándole templos; sentia gravitar sobre su conciencia el peso de una tremenda responsabilidad que le hacia esclamar en todas partes, dice el mismo Proudhon *hay pecadora de mi!* y le erigia altares y le ofrecia sacrificios; en las cuestiones mas importantes acerca de su origen, de su naturaleza y de su fin, palpaba tinieblas en las mas graves necesidades de la vida, experimentaba grandes vacíos en el espíritu y en el corazon, padecia hambre de la verdad y del bien, que solo puede bajar del cielo, segun la franca confesion de alguno de sus filósofos, y le dirigia preces, que son el alma del culto exterior, como el aroma de la religion. En esto la antigüedad pagana no hacia sino obedecer á una inclinacion natural, y lejos de acusarla de irreligiosa, podemos asegurar de todos los pueblos lo que San Pablo despues de recorrer las calles de Atenas dijo en medio del Areópago al inaugurar su oracion: «varones atenienses, paréceme que en todas las cosas sois religiosos hasta la supersticion,» *superstitiosiores*. No es extraño. Mientras que no hace el hombre mas que estender las manos á Dios, todo va bien: pero Dios es pesado de llevar dice un célebre orador: la religion le impone la carga de la virtud, el deber de castigar é inmolar los sentidos para que su peso no estorbe al alma dirigir su ascension hácia el cielo; el deber de domar las pasiones, para que el corazon libre de sus torpes afeciones, se despliegue en trasportes de casto amor: el deber de humi-

llar su espíritu y someter su voluntad á la voluntad y espíritu de Dios, trasformándose en cierto modo en él: y el hombre pagano demasiado pobre para costear este sacrificio, demasiado grosero para volar hácia lo invisible y espiritual, y débil en demasía para sostenerse á la altura de esa vida divina y celestial, de esa vida de la verdad, de la rectitud y del bien, tomó su expediente sencillo, que fué rebajar á Dios hasta el nivel de las criaturas, confundiéndole con la naturaleza, ó dándole una forma humana y material, medio sencillo de ser religioso hasta el exceso, sin el costoso sacrificio que exige la virtud. He aquí porque se figuraba ver y sentir por todas partes dioses, porque convirtió al sol en Apolo, á la luna en Diana, al mar en Anfítrite, los rios en Náyades, en Driades los bosques, y á todo finalmente en Dios, *excepto á Dios mismo*, segun la feliz espresion de Bosuet. Y como todo acto que en el órden moral y en la religion no ensalza al hombre, le degrada y le envuelve; he aquí tambien porque el Paganismo cayó en el extremo de atribuir á los dioses, para cohonestarlas de algun modo, las pasiones y flaquezas humanas: la licencia y corrupcion de Venus, la rivalidad y venganza de Juno, la crueldad de Marte, el conjunto de todas las miserias de la tierra al congreso de los Dioses, y todas las creaciones de la fantasía al Olimpo. Así es que cuando despues de examinar el magnífico aparato del culto público, llegamos al santuario y abrimos sus puertas, de la misma manera que se parte una fruta, para asegurarse de si á la belleza de fuera corresponden las cualidades interiores y el sabor, no encontramos sino un vacío numeroso, ó por mejor decir, la degradacion en el hombre y el absurdo respecto á Dios.

En medio de esta oscuridad en las ideas, de esta supersticion en el culto, de este caos en toda la religion, aparece en el mundo el Evangelio con la sublime mision de desenmascarar las falsas divinidades y restablecer el purísimo culto del verdadero Dios, de sacar al hombre del cieno de la corrupcion, y elevándole á la dignidad y alto puesto de donde habia caído, ponerle en comunicacion y restituirle á la amistad del mismo Dios por medio de una reconciliacion sólida y verdadera, por medio de la única, verdadera y primitiva religion. Para llevar á cabo su empresa, conociendo exactamente los errores que habian desfigurado, los vicios de que adolecian las religiones estendidas por toda la faz de la tierra, la raiz de donde procedian y el único remedio para desarraigarlos, su primer cuidado es aclarar las ideas. Qué pensamientos tan altos, qué nociones tan claras y tan exactas acerca de la naturaleza, atributos y operaciones de Dios! Parece que el autor ha bebido á raudales la luz en el manantial de la verdad, que ha visto en el seno mismo del Eterno *los secretos que cuenta acá*

*en la tierra.* Qué mirada tan profundamente escudriñadora acerca del hombre, de su origen, de su dignidad, de las causas de sus flaquezas y de su último fin y destino! Diríase que se le había revelado la naturaleza del hombre! que el que le escribió llevaba en sus manos las llaves del corazón. Con qué sencillez y exactitud fija las condiciones con que el hombre puede volver á la amistad y trato familiar con Dios, sin rebajar este en nada su magestad, ni salir el otro de la esfera de lo finito! Solo podia evacuar una misión de tamaña magnitud é importancia un mediador encargado de reconciliar, un reformador encargado de *repararlo todo en los cielos y en la tierra.* Así es que Dios en el Evangelio no es aquella variedad asombrosa de creaciones fantásticas de la mitología griega, ni aquella multitud confusa de dioses reunidos en el panteón romano, ni aquel ser silencioso, inmóvil é imponente de las religiones de los demás pueblos, ni siquiera el Dios terrible del Sinaí, que aunque dueño y criador del Universo, y único verdadero Dios, se anuncia á un pueblo grosero y *de dura cerviz* entre el ruido del trueno y el resplandor de los relámpagos. El Dios del Evangelio, sin despojarse del manto de su grandeza, sin arrojar de sus sienes la corona de magestad, ni abdicar los fueros de su eterna justicia, ni perder ninguno de sus atributos, que en ningún libro son esplicados con mas claridad, en ninguna escena tienen una representación tan viva, tan vasta y eficaz como en el Evangelio: aquí se nos da á conocer principalmente por el lado, de que el hombre tenía mas necesidad, para volver á la confianza y hacerse digno de entrar en trato familiar con Dios, por el lado de su misericordia infinita, dando inequívocas y relevantes pruebas de la fineza é inmensidad de su amor. Para persuadir al hombre que, no obstante la distancia infinita que media entre la criatura y el Criador, pueden existir entre los dos afectuosas é íntimas relaciones, tan ventajosas para él, como gloriosas para Dios. Dios en el Evangelio se nos presenta ligado con el hombre con todos los lazos de parentesco, y á este enriquecido con todos los títulos y derechos á la confianza é intimidad de Dios. Qué idea tan ingeniosa y consoladora! Dios es padre y hermano adoptivo del hombre, y el hombre es hijo, hermano y amigo, su alma es esposa de Dios! Bastaria ya por sí sola esta revelación para persuadir al hombre su nobleza y despertar en él el sentimiento de su dignidad. Pero el hombre estaba degradado en demasía para aspirar á tanta honra, y era demasiado grosero para sostener tan pura y desinteresada amistad. Fué necesario dar un fundamento sólido á esta relación de familia y una prenda á la perpetuidad de ese amor. Para lo primero nos presenta el Evangelio una muger escelsa que enlazada por los vínculos de la sangre con nosotros, lo está por un misterio de

amor con una persona divina, de quien es madre, y al hijo natural de Dios encarnado en su seno, entroncado por medio de este tallo fecundo y virginal con la gran familia del género humano, y constituyendo el hecho notable de su nacimiento temporal, un acta mas auténtica que todos los pergaminos de nuestra nobleza y celestial afinidad. Para persuadirnos que Dios quiere hacerse amigo nuestro, no puede darnos pruebas mayores de franqueza que las que ofrece en el Evangelio. Allí revela al hombre todos los secretos de su gloria, búscalo por todos los senderos de la vida, va tocando uno por uno todos los resortes del corazon, descubriéndole el suyo tal como es, y permitiendo que uno en nombre de los demas hermanos se recueste sobre su pecho. Para salvar la vida de sus amigos, sufre la muerte y rubrica con su propia sangre la alianza eterna, el acta de los castos desposorios con el alma en prueba de la generosidad de su amor. Falta algo? Sí, todavia quedan por vencer algunos obstáculos. Estaba el hombre tan apegado á lo sensible, tan inclinado al mal y á la corrupcion, tan falto de aliento para la virtud, que habia peligro de que desdeñase ó no comprendiese la honra del parentesco, que despreciase las ventajas de la amistad: pues bien en el Evangelio está lleno este vacío, allanada la dificultad. Para librarle del error, se pone en lucha con todos los errores y preocupaciones hasta que logra que sin sombra brille clarísimo el sol de la verdad. Para sacarle del imperio del mal y de la corrupcion hace frente á todas las pasiones, que huyen avergonzadas, impotentes como son para resistir la presencia de la virtud. Para rescatarle de las cadenas con que le tenia esclavizado el infierno, su vencedor, y reconciliarle con el cielo ofendido por la culpa, nos presenta una víctima de infinito valor, capaz de satisfacer superabundantemente á la divina justicia ultrajada, un Redentor, que pagado el precio de rescate *canceló la escritura de nuestra ignominia y condenacion*. Una vez rotas las cadenas del error y de la maldad, que tenían ligado al hombre y le impedían dirigir su vuelo hácia el cielo, por medio de un artificio ingenioso le muestra bajo una forma sensible toda la belleza y perfeccion del mundo espiritual, llamándole hácia él con suave reclamo, y valiéndose de un procedimiento constante de mansedumbre y misericordia le inspira toda la confianza que necesita para franquear su corazon y manifestar á Dios sus miserias y debilidades en vez de huir de su presencia, y alcanzar de este modo la proteccion, el cariño, la intimidad y el amor de Dios, á que puede aspirar un hijo, un hermano, un amigo y un verdadero esposo suyo. El gran problema por tanto que atormentó por muchos siglos á la humanidad sobre el medio de sostener un comercio positivo y eficaz entre el cielo y la tierra, entre Dios y el hombre, sin incurrir en el cír-

culo vicioso de dar á Dios las miserias y pasiones humanas, ó al hombre los atributos de Dios, trastornándolo todo en un caos espantoso, que en último resultado venia á parar en la degradacion del hombre y en la corrupcion de la idea de Dios, está admirable y sabiamente resuelto por el Evangelio. Desde ahora ya no habrá montes privilegiados, el Ida ó el Athos, asiento predilecto de los dioses, ni podrán sostenerse en pie los templos de Diana, de Efeso, los de Júpiter y del Sol ó el templo de Teseo, ni siquiera tendrá lugar la pregunta de la Samaritana sobre donde conviene adorar á Dios, si en el monte Garizin ó en el templo de Jerusalem, porque *ha llegado la hora de adorarle como El quiere ser honrado, en espíritu y en verdad*. En la religion cristiana hay tambien templos, altares, un sacrificio augusto, ceremonias esternas, culto público, porque así lo exige la naturaleza sensible del hombre y la esencia misma de la religion que enseña y establece el Evangelio; pero notese bien, mientras que detras del aparato de ceremonias y culto paganos no habia nada, porque no estaba detras Dios, y aunque impresionados fuertemente los sentidos, quedaban vacia la inteligencia de verdad y hambriento el corazon del del bien, en la religion evangélica ademas de ser embargados dulcemente los sentidos por la magnificencia del culto católico, como detras de la materia está el espíritu, bajo el velo del sacrificio esterno está Dios, hay ademas clarísimas ilustraciones en la inteligencia, sublimes trasportes en el corazon, hay fé, hay esperanza, hay amor.

(Se continuará.)

---

A mi querido amigo el eminente literato D. Juan Valera.

---

## SONETOS.

### I.

Las sonrisas del cielo de Granada  
A tu primer vagido respondieron,  
Grato aroma sus flores te rindieron,  
Las doctas musas cítara sagrada.

Cantaste, y á tu música inspirada,  
Que el Tajo y Neva con deleite oyeron,

Cien áureos artesones eco dieron,  
Eco milalmas en que amor se agrada;

Y el héroe de Crimea (1) sus coronas  
Enlazó con las tuyas, religando  
Su corazón al de tu hermana bella.....

Y ¡a desaliento amargo te abandonas!  
¿Qué aspíd letal hirió tu pecho blando?  
¿Qué nube empaña tu dichosa estrella?

## II.

¿Viste quizá, como el patriarca moro  
De tu poema (2), en sobrehumana esfera,  
De vida rica la beldad primera,  
Sobre el concierto de los orbes de oro?

Y ¿respondiendo al suspirar canoro  
De tu inflamado espíritu, ligera  
Incarnóse, y á tí vino hechicera,  
Radiante en alas de celeste coro?

Y ¿la adoraste enamorado y tierno,  
Y de tu corazón colmó el vacío,  
Y te llevó estasiado al gozo eterno?

Y ¿cuando a tí volviste, en sombra horrenda  
Convertida la hallaste, amigo mío,  
Y en humo vano tu amorosa ofrenda?

## III.

¡Amar tu egregio espíritu soñaba  
La alma belleza *en carne traducida*, (3),  
Fuera del que á los mundos presta vida,  
Del que en su sangre al Universo lava!

¡Fuera de Cristo á quien Natura alaba,  
En círculos sin término estendida,  
Del corazón divino suspendida,  
Latiendo á su compas, humilde esclava!

(1) El Sr. D. Juan Valera, hijo de los Marqueses de Paniaga y primo de la Emperatriz de los franceses, es cuñado del mariscal Pelissier, duque de Malakoff, casado con la Sra. Doña Sofía Valera.

(2) *Las aventuras de Cide Yahye, historia filosófica y verdadera.*

(3) *Et Verbum CARO FACTUM EST.*—S. Juan, cap. I.

¡Fuera de Cristo á quien, de amor cautivo,  
Multiplicado como fértil grano,  
La tierra en aras mil adora vivo!

En Cristo solo hay bien, hay hermosura,  
Y verdad y deleite soberano  
Donde el alma se goce sin hartura!

#### IV.

Velado á tu alma el Redentor desciende,  
De amor prendiendo la infinita llama  
Que en tus himnos sagrados se derrama  
Y cielo y tierra de placer suspende:

De tí radiante su beldad trasciende  
A cuanto ser tu pensamiento inflama,  
Desde el insecto que las flores ama  
Hasta el lacero que remoto esplende;

Y, centro de la cósmica armonía,  
En tu mente inspirada la condenas,  
Que en ella viven Cristo y su alegría.

“¡Cristo es Dios! Cristo es Dios!, férvido entonas,  
Repítenlo dó quier voces inmensas,  
Y se vuelven estrellas tus coronas.

GUMERSINDO LAVERDE RUIZ.

---

## LA FUENTE DE LOS ROSALES.

### CUENTO.

## SÉGUNDÁ PARTE.

### CAPITULO I.

En una mañana de Mayo, cuando el sol principiaba á calentar, dos hombres estaban sentados á la sombra debajo de un árbol en el valle

de la Fuente de los Rosales, lugar que ya no es desconocido. El uno como de mas de cuarenta años era alto, grueso, de semblante fiero, surcado de grandes arrugas y con una cicatriz en la frente. Vestia una chaqueta de pana, faja, chaleco, bombachos, botas de cuero, y no lejos de sí, tenia un sombrero calañés y en un brazo el extremo del freno de un caballo que pastaba cerca.

El otro como de veinte y cuatro años era bien parecido aunque de ojos pequeños, de nariz aguileña y labios delgados. Vestia de chaqueta y pantalon y bebia de una bota que acababa de alargarle el compañero.

Gracias; y á donde bueno amigo dijo al devolverle la bota.

A la Ciudad, contestó el de los bombachos. Y queriendo entablar conversacion añadió ¡cuánto he recorrido estos sitios!

¿Sí? pues no le he visto á V. por este Valle, dijo el otro, y eso que vengo á él todos los dias.

No lo extraño porque hace ya doce años que no paso por aquí.

¡Caramba! ... pues donde ha andado V.

He estado fuera de España y ahora vuelvo otra vez despues de tanto tiempo.

Ya: habrá V. visto muchas cosas.

Muchas.... Quedóse por un momento callado el de los bombachos y luego continuó haciendo una ligera indicacion con la cabeza. Diga V. no habia en aquel teso una choza?

Si señor contestó el jóven era la de mi padre,

¡Hola! dijo el otro un poco sorprendido. Y luego mirando atentamente á su interlocutor y aparentando cierta indiferencia continuó; me acuerdo que una vez que pasé por aquí hubo una tormenta, ¡qué truenos cielo santo! qué llover!.....

Tambien yo me acuerdo de una buena..... y por cierto que sucedió una cosa bien particular....

¿Qué?.... dijo con interés el de los bombachos.

Que á mi madre, que estaba en la choza de que V. se acuerda, se la presentó un hombre, dejó una niña, una bolsa y una cartera y huyó despues.....

El otro se inmutó.... pero tomando la bota y bebiendo hizo de modo que el jóven no se apercibiera de ello diciéndole en seguida

Que diablura hombre.... y que hubo.... que hubo luego que sucedió?....

Que habia de suceder.... que todos quedamos pasmados. Pero lo mas gracioso fué que no sabíamos leer ninguno, ni mi padre, ni mi hermano, ni yo y nos quedamos sin saber lo que en la cartera se decia, hasta que el Sr. Cura enterándose de lo que habia escrito le descubrió el misterio á mi padre. Se supo entonces que era hija la tal niña de un Conde, pero nadie pudo dar noticia de él y nada se adelantó. A mi padre el pobre cuando pensaba hacer mas diligencias para averiguar el paradero de ese buen señor, despues de haber ido á la Ciudad y de haber preguntado á todos y no haber descubierto cosa de provecho le

asaltó una enfermedad de la cual murió. Luego nada se ha descubierto que sea digno de contarse.

¿Y la niña?....

La niña.... es María la cual esta con nosotros, dijo naturalmente el joven.

Pues ya estará hecha una moza replicó el otro, porque la tempestad á que yo me refiero pasó hace años.

Sí.... hace bastantes años. María ha variado mucho en todo ese tiempo.....

Lo creo. Y se acuerda ella de quien la dejó en la choza?....

Algo se acuerda.... si señor, pero muy poco. Siempre dice que al principio cuando se encontró en brazos de aquel bribon, lloró, pero que despues iba muy contenta con él... y no sabe dar razon de mas.

El de los bombachos se hallaba sumamente conmovido y se levantó ligero, dirigiéndose al instante al caballo y haciendo como que lo cinchaba mejor despues de pasado un momento, dijo:

Y por supuesto que esa joven tendrá alguna señal particular, por la que se conozca que á ella fué á la que dejaron en la choza?....

¡Vaya si tiene!.... si señor, contestó el mozo levantándose. Tiene una cruz con una cadena de oro la cual dejó aquel hombre dentro de la bolsa antes mencionada. María dice que la cadena y la cruz eran de su madre, segun á ella la contó una tal Leocadia, que creo que era la que la cuidaba.

Bueno, bueno, dijo el de los bombachos montando en el caballo. Mucho os agradezco amigo que hayais admitido un trago de lo mio. Os doy gracias por el rato de conversacion que me habeis dado, decidme como os llamais deseo saberlo por si acaso alguna vez nos encontramos por estos andurriales.

Yo me llamo Antolin Andrés y V. como.... hasta la vista; exclamó el del caballo, echándole á media rienda, antes que tuviera tiempo Andrés de apercibirse de su retirada.

Pero oiga V. dijo gritando y corriendo Andrés....., hasta que convencido de que el ginete no le hacía caso se paró, añadiendo... Vaya con el hombre.... pues me ha dejado sin saber quien es.

Volvió luego junto á la fuente, bebió de ella y tomando el camino inmediato, se alejó de aquellos sitios.

## CAPÍTULO II.

Dos horas despues de lo sucedido en el Valle de la Fuente de los Rosales, en cierta casa del pueblo inmediato y en cierta habitacion regularmente amueblada, se hallaban dos personas, un joven y una anciana.

Madre apóyese V. en mi brazo. Dijo el joven á la anciana, la cual acababa de levantarse de la cama, y apenas podia moverse. Apóyese V. y verá V, que bien vá.

Apoyóse la vieja en el brazo del jóven, diciéndole: Antonio, hijo mio, ten paciencia.... cuánto te molesto y cuanto molesto á todos. Quien me hubiera dicho á mí, que yo, tan ágil y tan robusta, habia de llegar á este estado de postracion. ¡sin poderme casi mover!... Bendito sea Dios y cúmplase su santa voluntad. Y gracias á vosotros.... sino fuera por vosotros.... por esa buena María que seria de mí?

No piense V. en eso madre, lo que importa es que V. esté lo mejor posible....

Querido hijo mio!.... qué no piense en ello! cuando no cesais de trabajar en todo el dia para mí, para que yo esté mejor.... para que tenga todo lo que pueda desear,... Dios os bendiga, hijos mios, y en su santo reino lo halleis.

Siguieron paseando despacio, y á poco tiempo Andrés entró, saludó á su madre y los tres pusieronse á conservar acerca de cosas de la familia.

La muerte de un padre es una desgracia que tarde se repara. Como llave maestra de la máquina de la casa, tan pronto como se rompe, deja desniveladas las piezas que la componen, y no es extraordinario ver que, rotas aquellas, salten en pedazos.

¡Desgraciado el padre que no ha sabido unir con religiosos vínculos á los miembros de su familia: que no ha podido lograr que en vida le amen y que ya muerto veneren su memoria. Cuando esto no suceda, la autoridad de la viuda será menospreciada. ¡Y quiera el cielo que el profundo é ingenioso amor de madre escite una generacion que haga facilmente cumplir á cada cual con sus deberes!

Por fortuna, los hijos del tio Pedro amaban á su madre y respetaban la memoria de su padre, y la viuda tenia autoridad sobre ellos, pero no de la misma manera; porque mientras Antonio miraba como bueno todo lo que su madre pensaba y decia, Andrés no se conformaba enteramente con los deseos y con los pensamientos de su madre.

Era el hijo mayor, Andrés, trabajador infatigable, pero no por amor al trabajo, sino por el vehemente deseo de salir de la posicion en que habia nacido. No estaba contento con su suerte y no dejaba de pensar en otra mejor y en si mismo con codicia. No era de mal corazon ni de malos sentimientos, pero llegado el caso, ni uno ni otros eran bastantes á contenerle, y contra su propio sentir, obraba cegado por aquella innoble pasion que, iba llenando su pecho. Casualmente, cuando principiaba á ser hombre, ¡legó al pueblo un antiguo amigo, suyo mayor que él, que de pequeño sentó plaza y corriendo los años habia andado por el mundo con fortuna, y teniendo la conciencia un poco ancha, hizo en no largo tiempo capital bastante para presentarse en su pueblo como un Señor. Este ejemplo y el trata frecuente con el citado sujeto, acabaron de deslumbrar al inconsiderado mozo y á hacerle soñar con un bien estar lejano que, á su modo se fraguaba y que le hacia ver todo lo presente con cierto disgusto que él mismo no sabia esplicarse.

De aquí nacía su despego á la familia y la repugnancia que le causaban muchas veces las cosas de su madre, cuyos deseos no comprendía ó no queria satisfacer, y cuyos pensamientos, sino estaban en contradiccion con los suyos, por lo menos, los creia pequeños y de poco interés.

No era así, Antonio, el hijo menor de la viuda. Trabajaba siempre con afán, pero sin pensar en sí mismo. Deseaba la prosperidad de los que le rodeaban y en particular la de su madre, de la cual, le parecia todo bien, hasta sus achaques y sus genialidades; compadeciéndose de que tuviera los primeros, y disculpando con amorosas excusas las segundas. Era el último en disfrutar y mandar, y el primero en padecer y en servir, y siempre se hallaba contento y satisfecho, y la suerte que Dios le habia deparado, le parecia la mejor del mundo.

Después de la muerte del tío Pedro, y mientras que, los dos hermanos se hacían hombres pudiendo sostener la casa con su trabajo, la familia no estuvo sobrada y sirvió de mucho el dinero de María, del cual se tomó lo necesario para pagar los mas apremiantes gastos. Luego que el tiempo fué pasando y calmándose el agudo dolor, que en todos causó, la muerte del jefe de la familia, se convino, de comun acuerdo, en vender el ganado, en deshacer la cabaña dejando de ser pastores y en quedarse á vivir permanentemente en el pueblo.

Los dos jóvenes se dedicaron á la labranza, y muy especialmente, el Antonio; dándose el Andrés á algunos tratos y tráficos á los que le llevaban sus aficiones.

Ambos aprendieron, por consejo del Sr. Cura, á leer, á escribir y á contar y á vuelta de algunos años, en los cuales todos trabajaron á porfía, llegose á tan buen estado que se pagaban las deudas, y la casa se entonó, durando esta prosperidad por algun tiempo; hasta que, Andrés, siguiendo sus propias inspiraciones, se empeñó en desoir sanos consejos, á cuya conducta se hallaba enteramente entregado, en la época de la cual se trata.

JUAN ORTIZ GALLARDO, LOPEZ DEL HOYO.

---

*Foucher* ha dicho en su discurso sobre la Religion nacional esta verdad que nadie ha contestado.» *Es imposible que las leyes civiles formen la moral.»*

*Por todo lo no firmado,*

J. MARCELIANO GONZALEZ.

---

*Editor responsable José Atienza.*

---

Salamanca, 1860.—Imp. del mismo, calle de la Rúa, número 45.

novaciones; por hoy nos limitaremos á indicar que las faldas de los mas elegantes se adornarán por detrás y por delante en forma de delantal.

En cuanto á los vestidos de visita, calle y paseo, los adornos son tan bellos como variados; los botones de terciopelo ó de seda de color, los *brandebourgs* de pasamanería, los volantes con cabeza rizada, las tiras de terciopelo y de tafetan están igualmente aceptados.

Las mangas de la mayor parte de estos vestidos, y en especial los de visita se hacen abiertas; las de codo solo son aceptables para traje de calle, ó *negligé* de casa.

Vamos á decir dos palabras acerca de los trajes de luto, con el objeto de complacer á una de nuestras mas bellas y elegantes suscriptoras.

Para luto por padre, abuelo ó marido, solo puede aceptarse el vestido de lana, con el menor número de adornos posible. Un vestido de cachemir ó de merino, muy alto y con mangas largas interiores de crepon negro, fichú, cuello y sombrero semejante, componen un traje de luto tan elegante como sencillo y severo. Tambien están admitidos para luto los sombreros de gró negro; pero en este caso deben adornarse con crespon, Para esta clase de lutos no están admitidas las alhajas de oro, las cuales se reemplazan con adornos de azabache.

Pueden usarse vestidos de seda y telas de capricho en los lutos de parientes lejanos, en cuyo caso está tambien admitida la mezcla del terciopelo y del encaje.

Casi inútil nos parece decir que la hechura de todos estos vestidos es una misma; esto es, cerrados y con muy pocos adornos.

—*A la salud del difunto.*—Murio en una aldea un personaje rustico, mas que medianamente acomodado. Despues de su entierro, los parientes amigos y personas allegadas se reunieron á comer en la casa mortuoria. A los postres se echaron brindis acomodados á las lamentables circunstancias. Uno de los compungidos, concurrentes se levantó con toda solemnidad; y mostrando unas facciones rubicundas, un tanto contrahedhas, como que querian reprimir el llanto, dijo en voz semigangosa, pero perfectamente inteligible: «Señores, brindando por la salud del difunto.

—Iba perdiendo la paciencia cierto individuo á quien habian ofrecido una colocacion que nunca llegaba,

Todos los que le prometian hacer algo por él le olvidaban y le entretenian con engaños.

Un dia acudió á un nuevo protector, que era muy feo, el cual á los ocho dias le colocó en efecto.

El derrengado aspirante, al verse por fin con un pedazo de pan, fué á dar las gracias á su feo protector, diciéndole entre otras cosas.

—Todos me habian engañado hasta ahora: veo que usted es el único que no tiene dos caras.

Y su protector le contestó:  
—Si las tuviera, ¿le parece á usted que saldria con esta?

—*Apoteosis de los tuertos.*—Philipo de Macedonia perdió un ojo en la guerra: no dió despues batalla que no ganase.

Annibal quedó tuerto pasando los Alpes. Roma tembló al oír su nombre por espacio de 16 años.

Sertorio no tenia mas que un ojo; triunfó tres veces de Pompeyo, que tenia los dos sanos y buenos.

Gisca, terror del imperio romano, era tuerto tambien. Horacio Cocles, tuerto asimismo, defendió él solo un puente contra el ejército de Pórsena.

Camoens, eminente poeta portugués, era tuerto tambien.

Sin salir de España ni apelar á la antigüedad, hoy honra las letras españolas Breton de los Herreros,

tuerto tambien, y el autor dramático mas fecundo de nuestros dias.

En politica no hay que decir; los tuertos son temibles: como que no se ve mas que la mitad de su juego, y ellos ven por completo el de sus contrarios.

SOLENNES CULTOS.—El dia 12 de Noviembre la Comunidad de Religiosas de Madre de Dios da principio á la novena del misterio de la presentacion de María Santísima en el templo

Todos los dias á las 9 habrá Misa solemne, y á continuation se leerá la Novena. Por las tardes á las 4 se rezará el Santo Rosario, y en seguida la Novena, finalizando con Gozos y Salve, cantados por las religiosas. Para mayor solemnidad de estos cultos, todas las tardes, despues de leida la Novena, habrá PLATICA, que gratuitamente dirán los oradores siguientes.

Dia 12. Dr. D. Tomás Belestá, Canonigo Penitenciario de la Santa Basílica Catedral y Rector de la Universidad literaria.—13. D. Juan N. Lobo, Catedrático en el Conciliar.—14. D. Juan Bautista Vinader, id.—15. D. Santos Cid, Cura párroco de Valencia de la Encomienda.—16. Dr. D. José Martín Herrera, Seminarista.—17. D. Pedro Sanchez, Capellan del Hospicio.—18. D. Manuel Hernandez, Cura párroco de S. Mihan.—19. D. Fernando Iglesias, Beneficiado de la Santa Basílica Catedral.—20. D. Claudio Rodriguez, Cura párroco de S. Cristoval de la Cuesta.

El dia 21 del mismo, á las 10 de la mañana, se celebrará su festividad con Misa, Sermón y S. D. M. es-puesto hasta las cinco de la tarde, que se reservará. Predicará el Licenciado D. Anastasio Leal Rodrigo, Capellan de dichas religiosas

—*Maderas.*—Hemos tenido el gusto de ver el nuevo almacén de las que procedentes de los acreditados pina-res de Soria, se há establecido en esta Ciudad, calle del Azafrañal número 22. En él se encuentran vigas de todas dimensiones. Machones de marco, comunes, y ventureros.—Alfanguas.—Tablones de palmo y medio desde diez pulgadas ancho, hasta veinte inclusive. Tabla de catorce, de nueve y de siete pies.—Tabletas. Inútil creemos encontrar las ventajas de esta clase de maderas, comparadas con las que generalmente se emplean en estas provincias; el gran consumo que há tenido en el corto tiempo que lleva abierto al público, es la mejor prueba que pueden tener sus dueños, del aprecio y preferencia que iran recibiendo de los que tengan que hacer nuevas construcciones.

—Han sido nombrados sustitutos para las cátedras de Derecho politico y administrativo y Derecho Romano, nuestros amigos D. Angel Crehuet y Guillen y D. Manuel Herrero Sanchez. Mucho celebramos que el Gobierno aproveche de este modo los servicios de dos jóvenes tan ilustrados

## ANUNCIO.

El dia 6 del presente mes se ha estraviado una Burra del mercado del trigo, de las señas siguientes: pelo negro, alzada regular, casi ciega y cerrada, la persona que sepa su paradero se servirá entregarla á Serafin Recio, Calle de la Ronda, casa número 50, quien gratificará.

Por todo lo inserto en este suplemento,

J. MARCELIANO GONZALEZ.

Editor responsable José Atienza.

Salamanca, 1860.—Imprenta del mismo.

# CRONICA DE SALAMANCA.

DOMINGO 11 DE NOVIEMBRE.

*Se publica todos los Domingos.—Inserta anuncios á precios convencionales.*

## ADVERTENCIA.

Los Sres. suscritores de fuera de esta Ciudad, que no hayan satisfecho el importe de su abono, se servirán entregarlo, en todo el presente mes, á los Corresponsales; ó bien remitirlo en sellos de franqueo ó en libranzas del giro mútuo á lá Administracion ó Imprenta de esta Revista.

## BOLETIN RELIGIOSO.

*Domingo 11.*—El Patrocinio de Ntra. Señora y S. Martín ob. y cf.  
*Lunes 12.*—Los Stos. Diego de Alcalá cf. S. Millán ab. y S. Martín papa y mr.  
*Martes 13.*—S. Eugenio III arz. de Toledo, S. Estanislao de Koska y S. Homobono.  
*Miércoles 14.*—S. Serapio mr. y S. Lorenzo mr.  
*Jueves 15.*—S. Eugenio I arz. mr. patron de Toledo, Fiesta en su arzobispado. y S. Leopoldo.  
*Viernes 16.*—S. Rufino y cps. mrs.  
*Sábado 17.*—Sta. Getrudis la Magna. vg. y Stos. Acisclo y Victoria hermanos mrs.

## REVISTA DE MODAS.

Hay en el mundo una soberana, que vé sucederse las revoluciones sin conmoverse en lo mas minimo, sin que sus pueblos dén la mas pequeña muestra de descontento, sin que se desobedezcan sus órdenes. Esta soberana, esta reina absoluta, és la moda. Nadie piensa en infringir sus leyes; y sin embargo, jamas hace uso de la fuerza material: sus ministros son la gracia. el buen gusto y la elegancia; tiene por favorito intimo el capricho, por ejército la juventud y la hermosura. Su solo deseo, su único pensamiento és realzar la belleza y darla nuevos atractivos, y pará conseguirlo no perdona medio ni fatiga.

Veamos, pues, las últimas leyes dictadas por nuestra caprichosa deidad, relativas á la elegancia de *buen gusto.*

Siempre se han hecho repetidos elogios de la imitable elegancia de las parisienses, elegancia única—mente comparable con la gracia de las españolas, y sin embargo, las señoras de Paris visten con sencillez, Su elegancia consiste en la acertada combinacion de los colores y de los adornos; este és el verdadero buen gusto que aconsejamos á nuestras amigas el imitar.

Las telas que tendrán mas aceptación en el próximo invierno, segun la autorizada opinion de las modistas, son: el poplin, el raso escocés, el reps, el terciopelo de lana, los tafetanes lisos, los terciopelos moteados, los tafetanes rayados, el terciopelo chiné, los tejidos de seda y lana, los moires franceses, los moires rayados y salpicados de florecitas *Pompadour*, y los tafetanes de colores oscuros, como verde, marron y azul, con ramitos. Vense algunas de estas telas con dibujos gigantescos, pero la generalidad se inclina á los dibujos pequeños.

Hay tambien algunas telas tejidas con seda amarilla, que parecen bordadas con oro: entre otras hemos visto un corte de vestido fondo color de pensamiento. con anchas rayas negras, cortadas por una listita de seda amarilla.

En cuanto á la hechura de los vestidos, describiremos algunos de los modelos que tenemos á la vista, y de este modo formarán nuestras lindas lectoras una idea mas exacta de ellas y de los adornos mas adoptados.

Citaremos un vestido de poplin color gris hierro. La falda está adernada en el bajo con una ancha tira de terciopelo negro: el cuerpo era liso, alto y cerrado por medio de una hilera de botones; las mangas, semi-anchas, tenia grandes vueltas de terciopelo negro.

Otro vestido muy elegante, era de terciopelo negro; el cuerpo alto y cerrado por medio de botones, estaba cubierto por medio de una pelerina de guipure; la falda estaba adornada tambien con tiras guipure, dispuestas en forma de delantal. Las mangas, muy anchas y flotantes, estaban forradas en raso blanco.

No és menos lindo un vestido de gró de Nápoles, color de pensamiento, salpicado de floritas. Cuerpo alto y con peto. Mangas anchas, abiertas, de corte cuadrado por la parte inferior, hendidas por detrás, y con anchas vueltas: tienen además como adorno un galon de moire blanco, colocado al rededor de las vueltas; desde el cuerpo hasta el bajo de la falda, está adornado este sencillo vestido con tres hileras de botones de terciopelo color de pensamiento.

En los vestidos de baile—se preparan grandes in-